



Puntos de vista

6911037

Por los caminos

por Carlos Amador Marchant

Desde tanto tiempo de grandes cultores, hasta el tiempo de la prematura muerte de Pezoa y de Castro, porqué no llegar a la existencia de tantos otros poetas caminantes, sufridos, nerviosos, posibles, semejantes y grandes.

Pezoa y Castro, por sus constantes sufrimientos han llegado a llegar al más recóndito lugar de mi ego. Pezoa por su naturalismo exímio e inocente de otras esferas que tal vez no llegaron a su alma. Oscar Castro, por su posible llegar a ser uno de los mejores poetas de habla hispana y mundial.

Castro me viene con su muerte desolada al igual que Pezoa. Castro fue, gracias a Dios, visualizado en su último momento por su amigo periodista Renán Andrade, que había trabajado junto a él desde el año 37 en el periódico "La Tribuna" de Rancagua. Poco faltó para que lo llevaran a un lugar común de la morgue. Estaba barbudo, flaco, pálido. Era el Castro del lugar eterno, lejano, clasificado.

Y ahora el presente nos da un golpe tremendo. Un golpe tremendo y alegre, más aún sabiendo que este tiempo es más difícil que otros... Debo decir todo esto antes de referirme al poeta José Martínez Fernández.

Súbito llegó este hombre de

letras a la zona del norte; llegó sin avisos, sin campañas. Vino a visitar su tierra amada de Arica. Viajó para contactarse con sus amigos con motivo de sus 15 años de actividades literarias. Y vino con su cargamento de sorpresas traducidas en publicaciones y datos de escritores chilenos. No hubo mucho tiempo para reaccionar. A mí me trajo el aviso el poeta de Illapel, Mayo Muñoz. Así es que, por cierto, tuve que salir con una camisa deportiva a buscar la calle con su autos entorpecedores.

No tuve más que ofrecerle un vino sorpresivo. De aquí surgieron conversaciones de diferentes índoles existenciales. Mostró Martínez, sus revistas "Palabra escrita", sucesora de "Nueva Línea" y "Planeta de flor y de barro". En el último número de "Palabra escrita", aparece el homenaje completo a este poeta del norte. En la carátula de la mencionada, se deja ver el rostro del vate cuando notenia más allá de 10 años de edad; todo esto llevado a la realidad por las manos del ya destacado poeta y dibujante "Toñocadima", con residencia en Santiago de Chile.

Al escudriñar la publicación sorprenden las palabras del "gordo Martínez y Fernández", en torno a su tierra querida. No sólo destaca su

currículum traducido en sus libros "Poemario", "Distancia", "Exposiciones", y "Voces", sino que también deja relucir un amor profundo hacia Arica. Nos cuenta el poeta acerca de su niñez junto al Morro. Su visión de niño aparece dibujada en sus sueños de aquellos cerros y las fronteras. Y no sólo esto, porque también nos regala un hermoso poema titulado "Arica", en el cual sumerge todos los tradicionales cantos que muchos han hecho en torno a este cimiento.

Martínez, en sus quince años de actividades literarias (él nació el año 1949), expone su congoja en torno a la ausencia de su tierra: "Si toco la piedra de casa vieja/ Callan los huesos de Santiago/ y vuelves tierra/ y el cielazul te baña las caderas negras".

Sin embargo, no sólo aquí se detiene la emoción que sentí al leer este poema, sino también por esa comparación que él hace: "No te cambio por nada/ ni por un vino caliente/ Ni por una mujer ardiente". Entonces yo me hice la siguiente pregunta: ¿Por qué? El responde: "Morirá el vino/ la ardiente mujer/ Y tú serás como una carretera".

Sentí un estremecimiento, bebí un vino ardiente y celebré la llegada de este vate caminante, soñador, enamorado de su tierra.

La Estrella de Arica, Arica, 23-VIII-1982 p 2

Alguien hablará por mi silencio. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alguien hablará por mi silencio. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile